

II. Sacramentos

1. El bautismo.

La predicación del bautismo formaba una parte integrante del anuncio del evangelio en los primeros tiempos, y aquellos que confesaban el nombre del Señor eran bautizados en el acto (Mt. 28:19; Hch. 2:37–41; 8:36–38; 10:44–48, etc.). Si el rito inicial se demora en nuestros días es por la dificultad en que nos hallamos de discernir entre la confesión falsa y la verdadera, y no porque el creyente haya de ganar madurez espiritual para estar en condiciones de bautizarse.

Los mejores eruditos, aun muchos de la escuela de los «paidobautistas» (aquellos que bautizan a niños), reconocen que el bautismo en el nuevo testamento era por inmersión y bajo confesión de fe, y nos basta seguir las normas de la Palabra en tan importante punto.

El significado espiritual del bautismo se expone en clarísimos términos por el apóstol Pablo en Romanos que dice **6:1–5** *¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.*

Pablo señala la separación del creyente de todo lo antiguo de su vida mundana y pecaminosa, puesto que, a la vista de Dios, su vida ya es «nueva» y derivándose de la del Cristo resucitado. Las «costumbres» del cristianismo, que se derivan de la lenta corrupción de las prácticas apostólicas a través de los siglos, han complicado mucho la hermosa sencillez del Nuevo Testamento (aun entre hermanos por otra parte muy fieles), pero quedan claros los siguientes hechos:

El bautismo **por inmersión** del creyente es un mandato del Señor **(Mt. 28:19 -20** *Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén*

2 Encierra un profundísimo significado espiritual cuyo simbolismo puede representarse adecuadamente tan sólo por el descenso del creyente al «sepulcro» de las aguas.

2) La Mesa del Señor Uno de los mandamientos legados por nuestro Señor Jesucristo, fue el de hacer memoria de él, partiendo un pan y bebiendo una copa. Esto es lo que conocemos como: “ El partimiento del pan” (Hechos 2:42, *Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. 46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, / 20:7 El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. (1 Corintios 10:21) No podéis beber la copa del Señor,*

19

y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

A) LA FINALIDAD

1) Esta hermosa y solemne reunión, tiene como finalidad **hacer memoria** del Señor Jesucristo en su padecimiento, muerte y resurrección, sellando el nuevo pacto de la gracia, entre Dios y el hombre caído.

No cabe duda, que una de las debilidades de la naturaleza caída del hombre, es la fragilidad de su memoria y en particular, cuando se trata de resaltar la gracia que Dios le ha otorgado.

2) “**La comunión**” (1 Corintios 10:16 *La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?*

MANDAMIENTO Y PRACTICAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA

1 Corintios 11:23-34 -

Es necesario señalar que en la institución de la “cena del Señor”, la única instrucción dogmática , revelada en las Santas Escrituras, es la conmemoración misma, la cual, ha de ser realizada en toda iglesia local. En otras palabras, toda iglesia fundada en los preceptos bíblicos, debe celebrar esta solemne reunión, por que el Señor así lo ordenó. (Lucas 22:19 Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.) Ahora bien, el procedimiento mismo de la cena, la clase de pan, el tipo de vino y la frecuencia de la celebración, son puntos que no están establecidos en la Biblia como dogmas, pero que sin embargo, la luz arrojada por las escrituras respecto a este importante tema, nos sugiere un procedimiento sano, que con sumisión, lo podríamos adoptar.

B) EL SIMBOLO

1) EL PAN: El pan constituye el símbolo del cuerpo del Señor Jesús que fue partido y molido por nuestros pecados. Por cierto, ES UN SIMBOLO. Esto nos hace razonar que todo esta enmarcado dentro de un contexto simbólico, por lo tanto, en esa directriz debemos estudiar este punto. Dentro de este contexto simbólico, esta la

20

preciosa figura del Señor Jesús, es por esa razón, que debemos prestar atención y cuidado al dedicar un símbolo en su nombre.

Si bien, estamos en tiempos de gracia, no podemos olvidar las consecuencias que los hijos de Israel recibían en retribución a su desobediencia, cuando alteraban en su propia “sabiduría” símbolos o figuras claramente definidas y determinadas por Dios. Por ejemplo, en la pascua judía, Dios estableció en forma muy precisa, que el cordero asignado para tal sacrificio, debía ser sin defecto (Exodo 12:5). Para los hijos de Israel, no debió ser fácil entender el “por que” de aquella instrucción, sin embargo, procuraban cumplirla cabalmente, para nosotros que conocemos las sombras del antiguo testamento y la imagen misma es de Cristo como el cordero perfecto. El pan es sin levadura , La levadura, tanto en el antiguo testamento como en el nuevo, nos señala la pecaminosidad del ser humano .

La fermentación de la masa, simboliza nuestro pecado representado en la vanagloria y la autosuficiencia. En términos prácticos, podemos comparar una masa altamente leudada; gorda, inflada y atractiva. Justamente, eso es lo que Dios no quiere de nosotros, sino lo contrario.

2. EL VINO: Mucho se ha argumentado acerca del vino; algunos sostienen que debe ser jugo de uva no fermentado, otros dicen que debe ser fermentado; unos dicen que debe ser vino agrio y otros vino dulce. Al margen de la postura que cada uno pueda tener al respecto, la palabra misma nos señala que es lo que debe ser:

VINO. En cualquier época y lugar del planeta, el vino fue, es y será, el fruto del zumo de la uva en estado fermentado. Ahora bien, al igual que con el pan, la pascua judía nos revela algunos antecedentes bien importantes al respecto. En la mesa de la

celebración del Pesaj (Pascua), se utilizaban cuatro copas; La copa de santificación, La copa de alabanza, **La copa de la redención** y La copa de adopción La tercera copa (de la redención) fue la que el Señor Jesús distinguió como “La copa del nuevo pacto” (**Lucas 22: 20** *“De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa,*

sdiciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama” .

21

3. LA FRECUENCIA:

Todos sabemos que muchas iglesias celebran la mesa del Señor una vez al mes, dos veces al año, etc. Sin embargo, haciendo una mirada muy simple y sujeta a los relatos bíblicos, nos encontramos con lo siguiente: “ El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, (Hechos 20: 7a)

Si bien, no existe un dogma al respecto, este sencillo relato de la costumbre de los creyentes en Tróas con la participación del apóstol Pablo, nos entrega cierta claridad respecto a la frecuencia de la celebración. Cada primer día de la semana.

La verdad es que no podría ser de otra forma, considerando que fue el domingo cuando el Señor resucitó y fue el primer día de la semana cuando el Señor se apareció a sus discípulos. Los creyentes de la iglesia primitiva acostumbraban a reunirse el domingo para partir el pan, orar y estudiar las escrituras.

EL ERROR DE LOS CORINTIOS

Todos sabemos que el apóstol Pablo debió corregir el procedimiento erróneo que los Corintios habían adoptado en relación a la celebración de la mesa del Señor. Según entendemos en el relato de la primera epístola a los Corintios (**Cap. 11: 17 - 34**),

Pablo habla de que ellos no se reunían para comer la cena del Señor, sino que aquella solemne reunión, la habían transformado en una indigna fiesta de glotonería y embriaguez.

La historia de la iglesia primitiva , nos habla de que algunas asambleas acostumbraban a mantener una comida fraternal, llamada ágape. Pero lamentablemente, en Corinto esa práctica se convirtió en una reunión llena de carnalidad y lejos de toda solemnidad propia de la mesa del Señor.

Por esta razón, el apóstol Pablo tiene que decir claramente lo que del Señor había recibido: “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo:

Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mi. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto

22

en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así pues, todas las veces que comiereis este pan, y que bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Corintios 11: 23-26).

El apóstol concluye toda esta instrucción, con una solemne advertencia a cualquiera que tomara la celebración de la cena del Señor sin respeto y sin entender la esencia de su significado. La escritura utiliza la palabra “indignamente” que en su origen nos alude a la “falta de respeto”, que los corintios habían cometido en aquella celebración. Por cierto, ninguno de nosotros es “digno” de participar de los privilegio que el Señor entrega, por tanto, es necesario entender que la exhortación de Pablo, enseña a no participar de esta solemne reunión irrespetuosamente y sin entender lo que ella significa. “Por el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí” (1 Corintios 11:29) Es por esta razón que, además de aquella solemne advertencia que Dios nos entrega por medio del apóstol, también se nos instruye a que cada uno se pruebe a “sí mismo” y luego participe de los símbolos. “Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa” (1 Corintios 11: 28). El llamado del apóstol es para que cada uno se pruebe a SÍ MISMO y no es para probar a nuestro hermano ni para vetarlo de aquel privilegio.

Todo hijo de Dios tiene adquirido aquel derecho, por la justicia y la dignidad legítima, que solo Cristo posee y que nos imparte en su gracia soberana.

CONCLUSIÓN

La Biblia nos enseña que cada iglesia local debe participar de la celebración de la “mesa del Señor”. Ahora bien, la frecuencia de la celebración, el horario, el tipo de pan y el contenido de la copa, no son temas encontrados en las escrituras como instrucciones dogmáticas.

Sin embargo, los relatos bíblicos nos imparten la suficiente claridad acerca de esos tópicos como para adoptarlos convenientemente.